

liano, festoneado de vides, en frente del Vesubio humeante, y bajo aquel cielo sereno, si todas aquellas jóvenes laboriosas que van y vienen, son las esclavas de Pansa, el edil, ó del dumviro Holconio.

## II.

## EL FORO.

La posada de *Diomedes*.—El nicho de Minerva.—Aspectos y monumentos del Foro.—El templo antiguo.—Los *ex-voto* de los paganos.—El templo de Vénus.—La Basílica.—El Foro reconstruido.

Al desembarcar en la estación se almuerza antes en la *Popina* de Diómedes: es una hostería contemporánea que ha tomado un nombre antiguo para agradar á los viajeros. Beberéis vino de Falerno, fabricado por Scala, el químico napolitano, y si pedís algún *Tentaculum* á la romana, os servirán un bife-teck con patatas. Restauradas vuestras fuerzas, trepareis por la ladera ó ribazo de cenizas y escombros que os ocultan las ruinas; dareis vuestras dos pesetas en el despacho, y pasareis por la casilla del registro, tan extraña en aquel sitio. Cumplidas estas formalidades no tendreis nada moderno que sufrir sino á un guía con uniforme militar que os escoltará para vigilaros (sobre todo si pertenecéis al país de lord Elgin), pero de ningún modo para desollaros. Rótulos escritos en todas las lenguas del universo os prohíben ofrecerle un óbolo. Entrais en plena vida antigua: libres sois como un habitante de Pompeya. La primera cosa que se observa es una bóveda y un nicho de una virgen; pero el nicho contiene una Minerva. Bajo la bóveda se abren grandes almacenes que probablemente servían de depósito. Se entra en una calle embalsada que forma cuesta, se pasa entre el templo de Vénus y la Basílica, y ya se está en el *Forum*. Aquí es preciso detenerse.

A primera vista no se distingue mas que un cuadrilongo cerrado en el fondo por un cerro regular, que se eleva entre dos arcos. Carreras de árboles laterales se dilatan á derecha é izquierda, entre cañas de columnas y edificios destruidos. Acá y allá algunas masas de piedras indican altares derribados ó pedestales sin estatuas. El Vesubio, siempre amenazador, humea en el fondo del cuadro.

Observad mejor: las columnas estriadas son de piedra de Caserta, de toba ó de ladrillos revestidos de estuco, y están mas elevadas que la plaza, dos ó tres escalones. Bajo el escalon inferior corre una canal. Estas columnas sostenían una galería á la cual se subía por escalones estrechos y duros que han resistido al tiempo. Esta galería superior debió de estar cubierta. Las mujeres se pasearían allí. Una segunda fila de columnas probablemente interrumpida por los monumentos, reposaba en la otra.

El empedrado de la plaza sobre el cual se marcha aun, era de losas.

Allí se ven las ruinas del templo. Estaba elevado sobre un basamento (*podium*) y vuelto hácia el Norte. Se sube á él por un escalon que corta en el centro una plataforma donde tal vez se levantaría el altar.

Sobre el *podium* existen aun vestigios de doce columnas que formaban el pórtico anterior ó el *pronaus*. A derecha é izquierda del escalon, varios pedestales sostuvieron probablemente colosales estatuas. Detrás del *pronaus* se reconoce el sitio donde estuvo la plaza; no resta mas que el pavimento de mosaico y los muros. Vestigios de columnas, permiten reconstruir aun aquel santuario. Los muros cubiertos de estuco, ofrecen aun al observador bonitas pinturas decorativas. ¿A qué Dios estaria dedicado el templo que visitamos? A Júpiter, segun la opinion pública, que funda esta creencia en los fragmentos que se han encontrado de una estatua colosal, que pudiera muy bien ser la imagen del rey de los dioses.

Diversos miembros vaciados en piedra y bronce que no están rotos por sus extremos, como si perteneciesen á alguna estatua, sino perfectamente detallados y sin aparente fractura, se han encontrado entre los demás escombros; eran ofrendas, *ex-votos*.

De los dos lados del templo de Júpiter (es el nombre generalmente aceptado), se elevan, como llevamos dicho, sendos arcos. El de la izquierda es una puerta abovedada, que demasiado rebajada y estrecha, desarmoniza, sin saber por qué, la simetría de esta parte del *Forum*. El otro arco fue evidentemente una puerta triunfal; no quedan de él mas que el esqueleto de ladrillos, algunos nichos, y medias columnas; pero no sería difícil reemplazar los mármoles y las estatuas que debieron decorar este monumento de bastante mal gusto. Tal era el fondo del *Forum*. Cuatro edificios considerables siguen en el lado oriental de esta plaza pública, estos son del Sur al Norte: el palacio de *Eumachia*, el templo de Mercurio, la sala del Senado y el Panteon.

Bajando de nuevo del Norte al Mediodía, el primer monumento que choca es un pórtico muy largo vuelto al Oriente sobre el *Forum*; se figura uno ver un *Pacilo*, un museo, un divan, un circo, ó un granero; todas estas opiniones son aceptables.

Detrás del *Pacilo*, se ven algunas habitaciones reducidas, muchas abovedadas, y por los esqueletos que se han encontrado en ellas, se ha deducido serían las cárceles. Mas allá se estiende á lo largo del foro el muro lateral del templo de Vénus.

Se entra en el templo de Vénus, patrona de Pompeya, por la calle vecina, que ya hemos atravesado. Hermosas ruinas, quizá las mas bellas de Pompeya atraen allí la atención del observador.

## III.

## LA CALLE.

El plano de Pompeya.—Los nombres principales de las casas.—Aspecto de las calles; pavimento, aceras, etc.—Las tiendas y sus muestras.—El perfumista, el cirujano, etc.—Termópilas, tiendas.—Balcones al aire.—Anuncios.

No teneis necesidad de mí para esta excursion; echar una mirada al plano y podreis orientaros vosotros mismos. Vereis un recinto casi oval: un muro lleno de puertas que se designaban por los nombres de las calles de que salían, ó mejor dicho, de las ciudades á que se dirigían: Herculano, Nola, Stabies, etc.

Ocho puertas se abrian alrededor de la ciudad (tal vez existía una novena que ha desaparecido y que daba al mar). La mas curiosa de todas es la de Nola, cuya construccion parece antiquísima. Se encuentran en ella esas magníficas piedras talladas que conservan la huella de los primeros tiempos.

La puerta de Herculario es menos antigua, y sin embargo está mas destruida que aquella. El arco se ha hundido: es preciso que haya mucho cuidado para restaurarlo. Esta puerta tenia tres entradas: las dos laterales estaban destinadas probablemente á los caminantes. La de en medio se cerraba con el auxilio de un rastrillo que corria por una ranura visible aun, pero estucada. Ahora bien; como el rastrillo hubiera destruido este baño, es de suponer que en la época de la erupcion no habria servido desde largo tiempo, habiendo cesado Pompeya de ser plaza fuerte.

Los dos tercios del óvalo están aun intactos, no descubriéndose sino un círculo negro á la estremidad derecha, que designa el anfiteatro. Toda la parte blanca indica la parte de Pompeya que no ha sido aun descombrada. Es una ladera cubierta de viñas, de jardines y de *plantaciones*. A la izquierda solamente se encuentran líneas figurando calles, casas, monumentos, plazas públicas, etc., etc. Se han atribuido nombres de capricho á las calles: calle de la Abundancia, de los Doce-Dioses, de Mercurio, de la Fortuna, calle Afortunada, calle de la Modestia, etc. Para las casas era aun mas arbitraria la designacion; la mayor parte, segun el antiguo sistema, fueron bautizadas por el personaje augusto é ilustre, ante el cual se registraron por primera vez.

Las calles os asombrarían por su pequeñez. Lo que nosotros llamamos grandes arterias en nuestro país, era completamente desconocido para los naturales de Pompeya, que solo dividían sus casas por senditas embalsadas (á causa de la salubridad, segun decían: nosotros hemos cambiado de opinion sobre esta cuestion de higiene pública).—La calle mas ancha de Pompeya, tenia siete metros. Las hay que con sus

Un vasto recinto (ó peribolo) encierra un pórtico de cuarenta y ocho columnas, muchas de ellas aun en pie, y el pórtico rodeando el *Podium*, donde se eleva el verdadero templo, la mansion de la diosa.

El altar colocado al pie del escalon que conduce al templo, frente de él, servía al parecer para depositar las ofrendas destinadas á la diosa, los frutos, las tortas y los inciensos que se le ofrecían. Además de la forma del altar, una inscripcion encontrada y una estatua de la diosa, cuya actitud púdica recuerda la obra maestra de Florencia, autorizan, á falta de mas datos, el nombre que se ha dado á este edificio.

El último monumento del *Forum*, al Sudoeste, es la Basílica; la calle porque hemos entrado la separa del templo de Vénus. La estructura del edificio no deja duda alguna acerca de su destino, confirmado además por las palabras *Pasilica* ó *Basílica*, inscritas acá y allá por los ociosos con la punta de su cuchillo sobre las paredes: el nombre *Basílica* proviene de una palabra griega que significa Rey, y podría traducirse exactamente por... palacio real.

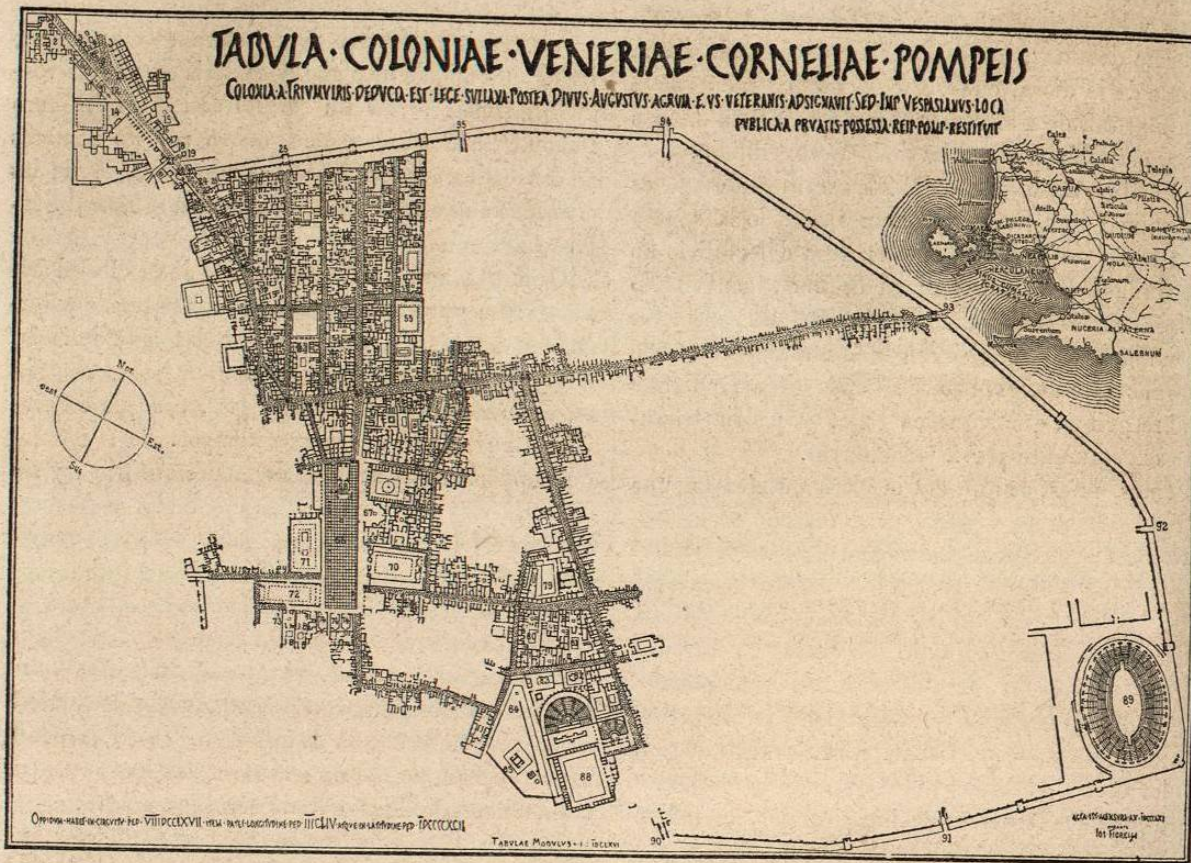
Vemos, pues, lo que era la plaza pública en una ciudad romana: un inmenso patio rodeado de los edificios mas importantes (tres templos, la bolsa, los tribunales, las cárceles, etc., etc.), cerrado por todas partes (aun se ven en las embocaduras ó salidas, rastros de puertas enrejadas), decorada, en fin, con magníficas estatuas, arcos de triunfo, columnatas... un centro de negocios y distraccion, un lugar de reunion y de paseo, el Corso, el boulevard antiguo, ó mejor dicho, el núcleo, el corazon de la ciudad.

Sin grandes esfuerzos de imaginacion, el todo se anima, se reorganiza, se levanta, por decirlo así, y se llena de una multitud viviente y confundida; el pórtico y sus dos órdenes de columnas, rodean y coronan los monumentos reconstruidos; las mujeres inundan las galerías superiores; los ociosos, los paseantes, los presumidos, arrastran sus flotantes clámides por las baldosas, formando pliegues llenos de armonía y de arte; los mercaderes atareados apresuran sus pasos hácia el Calcídico; las estatuas se elevan magestuosas en sus repoblados pedestales; la hermosa lengua del pueblo rey, resuena, retumba armónicamente en sílabas medidas en escandeos. Y el templo de Júpiter, elevado en el fondo, cual sobre un trono, ricamente adornado con la suntuosa y artística elegancia corintia, resplandece en toda su pompa á los rayos del sol.



aceras y todo no comprenden sino un espacio de dos metros y medio: estas aceras son bastante elevadas y muy estrechas; enlosadas con mucha desigualdad, segun el capricho ó la riqueza de los propietarios que estaban encargados de su cuidado; aquí con bonitas baldosas, un poco mas lejos con barro amasado, de-

lante de la casa siguiente con baldosas de mármol: aquí y allá en *opus signinum*, mosaico rudimentario. Estas aceras estaban cortadas por guardacantones ó marmolillos agujereados (en las tiendas, por ejemplo), acaso para atar los asnos y las vacas de los campesinos que llevaban por la mañana á la ciudad, y á



ESPLICACION DEL PLANO.

1 Calle de los Sepulcros.—2 Casa de Diomedes.—3 Sepulcros de la familia Arria.—4 Tumba de Ceio Labeon.—5 Triclinio fúnebre.—6 Sepulcro de Nevoleya Tyche.—7 Sepulcro de Calvenico.—8 Sepulcro de Lucio Libelo.—9 Sepulcro de la Puerta de Mármol.—10 Sepulcro redondo.—11 Sepulcro de Umbricio Escauro.—12 Sepulcro sin concluir.—13 posada campestre.—14 Quina de Ciceron (?).—15 Casa de las columnas de mosaico.—16 Silla pública.—17 Sepulcro de las guirnalda.—18 Tienda de escultor.—19 Sepulcro de Terencio.—20 Sepulcro sin concluir.—21 Id. de Mamia.—22 Id. incierto.—23 Casa de las Vestales.—24 Casa de Mercurio.—25 Murallas y torre de la ciudad.—26 Escalera para subir á las murallas.—27 Termópolos.—28 Posadas de Albino.—29 Casa de las Vestales.—30 Casa de Mercurio.—31 Academia de música.—32 Casa de Polibio.—33 Tienda de jabon.—34 Casa de las bailarinas.—35 Fuente.—36 Horno público.—37 Casa de Salustio.—38 Tabona.—39 Academia de música.—40 Casa de Polibio.—41 Casa de baños.—42 Casa de Pansa.—43 Casa del poeta trágico.—44 Baños públicos.—45 Calle de Mercurio.—46 *Fulonica*.—47 Fuentes de mosaico.—48 Casa de Adonis.—49 Id. de Apolo.—50 Id. de Maleagro.—51 Id. del Centauro.—52 Id. de Castor y Polux.—53 Id. del Ancora.—54 Templo y calle de la Fortuna.—55 Casa del Fauno.—56 Id. de la pared negra.—57 Id. de los chapiteles con figuras.—58 Id. del gran duque.—59 Id. de Ariana.—60 Id. de la caza.—61 Calle tortuosa.—62 Escavaciones hechas en presencia de los doctos.—63 Calle Stabies.—64 Casa de Lucrecio.—65 Foro civil.—66 Panteon ó templo de Augusto.—67 Sala del Senado.—68 Templo de Júpiter.—69 Templo de Mercurio (?).—70 Edificio de Eumelia.—71 Templo de Venus.—72 Basílica.—73 Casa de Championnet.—74 Curias ó sala del consejo.—75 Calle de la Abundancia.—76 Casa del Jabali.—77 Callejuela de los Doce Dioses.—78 Calle de los Teatros.—79 Termas stabianas.—80 Nuevas escavaciones.—81 Casa de Cornelio Rufo.—82 Templo de Isis.—83 *Curia Isiaca* (?).—84 Foro triangular.—85 Templo de Hércules (?).—86 Teatro principal.—87 Pequeño teatro, Odeon.—88 Barrio de los soldados y de los gladiadores.—89 Anfiteatro.—90 Puerta de Stabies.—91 Puerta de Nocera.—92 Puerta del Sarno.—93 Puerta de Nola.—94 Puerta de Capua.—95 Puerta de Vesubio.

la puerta de los mismos ciudadanos, la leche y los canastillos de legumbres.

Entre las aceras se formaba la calle de grandes pedazos de lava, que el tiempo no ha podido desgastar; cuando Pansa se dirigia á casa de Parato, sus sandalias pisaban las mismas piedras que huellan nuestras botas. Los dias de lluvia esta calle debia convertirse en un lecho de torrente, como sucede aun en las callejuelas de Nápoles: por eso colocaban de sitio en sitio algunas piedras grandes que permitian

á los transeuntes pasar de una acera á otra á pie enjuto. Esto debia de ser un obstáculo para los carruajes; así los surcos ó carriles que se han encontrado marcados en las piedras son marcas groseras y profundas como de carros tirados lentamente por bueyes, y no de esas carrozas flexibles que lanzan con tanta facilidad los novelistas por la pequeña ciudad antigua. Por otra parte se sabe que sus habitantes iban á pie, solo los notables iban en carruaje y eso en el campo. ¿Dónde encontrar sitio para caballeri-

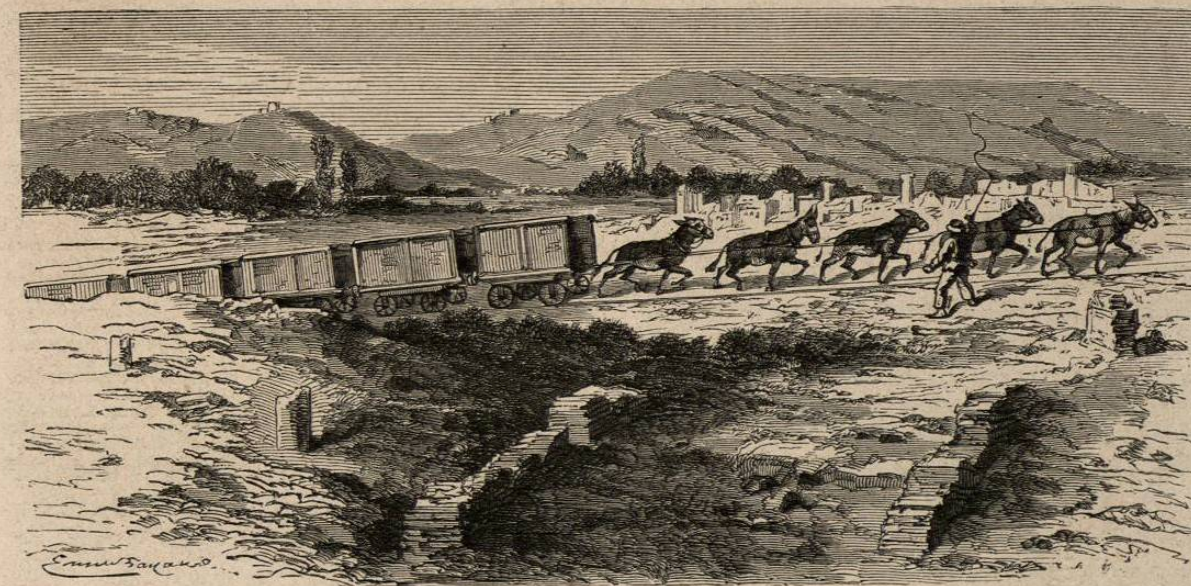
zas en estas casas, pequeñas como un puño? Solo en los arrabales y en el campo era donde la magnitud de los edificios hacia este lujo posible.

Borremos, pues, los susodichos carruajes de nuestra imaginacion, si queremos ver las calles de Pompeya tales como eran.—Despues de las grandes llu-



La puerta de Hércules restaurada.

vias, el agua descendia á las regueras; á las alcantarillas, que se extendian á lo largo de las aceras, y de estas por agujeros visibles aun, á un canal subterráneo que las llevaba fuera de la ciudad.



Pompeya.

Las tiendas se abrían hácia la calle, y se abrían como las nuestras, casi enteramente, presentando á los transeuntes un ancho mostrador que no dejaba mas que un pequeño espacio á derecha ó izquierda para que el mercader ó el comerciante entrase ó saliese. En estos mostradores, ordinariamente revesti-

dos de una tabla de mármol, se abrían los receptáculos en que los especieros, los cantineros, guardaban sus líquidos y sus géneros. Detrás del mostrador, á lo largo del muro, se elevaba una gradería de piedra, sobre la cual estaban colocadas las provisiones. En el espacio de un pilar al otro, pendían en festones los



comestibles; ropas ó telas adornarían probablemente las delanteras, y los marchantes que hacían sus negociaciones en las aceras de las calles, debían formar cuadros ruidosos y animados. El meridional gesticulaba mucho, regatea siempre, discute con calor, habla vivo y alto con una volubilidad sonora: id á verle aun en los barrios de Nápoles, que recuerdan por mas de un concepto las callejuelas de Pompeya.—Aquellas tiendas están ya desmanteladas, no se ven mas que los mostradores vacíos y las ranuras en que corrían las puertas formadas de muchas tablitas encajadas entre sí.—Pero las pinturas ó las esculturas que existen aun sobre algunos pilares laterales, son antiguas muestras que nos indican lo que se vendía en su vecino mostrador. Así una cabra de barro indica una lechería; un molino tirado por un asno designa el almacén de un molinero; dos hombres marchando uno tras otro llevando ambos por sus estremidades un palo, del cual pende un ánfora, indican la vecindad de un tratante en vinos. Sobre otros pilares están marcados objetos menos esplicables: aquí un ánfora, allí un navío, mas allá un tablero de damas ó ajedrez...

Otras tiendas se han calificado por los objetos que contenían al descubrirse. Así cuando se encontraron en una serie de piezas que dan á la calle de Herculano, diversas palancas, terminada una por un pie de puerco, martillos, tenazas, círculos de hierro, un eje de carruaje, la llanta de una rueda, etc., se dijo con justicia: Esto es un taller de carretero ó herrero. La fragua no ocupaba mas que una pieza, detrás de la cual había una habitación de baño y una despensa.

No lejos de aquí una tienda de alfarero se denunció por un horno muy curioso, cuya bóveda está formada de tejas huecas de tierra cocida, encajadas unas en las otras.

Mas allá se ha descubierto la tienda de un barbero que jabonaba, peinaba, afeitaba, cepillaba, esquilaba, quitaba el vello con sus depilatorios, y perfumaba á los habitantes próximos al Forum; aun se ve un asiento de ladrillos donde se sentaban los parroquianos. En cuanto á los mercaderes de jabón, de esencias, de unguentos, de perfumería, debían ser innumerables: sus productos no servían solo para el tocador de las señoras, sino tambien para las ceremonias religiosas ó fúnebres, y despues de haber perfumado á los vivos, embalsamaban á los muertos. Dos boticas (una en la calle de Herculano y la otra en frente del Calcídico), han sido designadas gráficamente por una muestra donde se veía una serpiente (atributo de Esculapio) comiendo una manzana, y no solo por esto, sino por pastillas, píldoras, vasos y retortas, que contenían líquidos petrificados; en fin, una caja de bronce con compartimientos que debía

encerrar drogas, tenía para la espátula un estuchito curioso.

No lejos del boticario vivía el médico, boticario tambien y cirujano: en su casa se han recogido los famosos instrumentos de cirugía, conservados en el museo; mas de trescientos objetos diversos. Rica colección, que prueba que los antiguos eran muy hábiles en cirugía, y habían inventado instrumentos que se creían modernos.

Otras tiendas (como la de los mercaderes de colores, la de los plateros, el taller de estatuario, etc.), nos han revelado los procedimientos de los antiguos artistas. La familia del mercader de colores fue horriblemente maltratada por la erupción; catorce esqueletos han sido encontrados en su tienda. En cuanto al escultor, estaba muy ocupado en el instante de la catástrofe: se han encontrado en su casa un gran número de estatuas de mármol, empezadas ó no concluidas; los instrumentos de su arte, el cincel, el punzón, las limas, etc., etc.

Todo esto está en el museo de Nápoles.

Había, pues, artistas en Pompeya; pero había sobre todo artesanos. Los botaneros, con frecuencia marcados en las inscripciones, debían ser muy numerosos, y formar una corporación respetable. Se ha descubierto su manufactura (la Fullonica).

El mayor número de tiendas, cuyo empleo hemos podido precisar eran depósitos y comercios de comestibles. El marchante de aceite de la calle que conduce al Odeon, se hacía notar entre todos por la belleza de su mostrador, cubierto de cipolino, mármol verdoso y mármol gris, revestido esteriormente de una placa circular de pórfido entre dos rosetas.

Ocho varas de arcilla que contenían sus aceitunas, todavía frescas y pastosas y aceite espeso, han sido el hallazgo de la casa de este lujoso mercader. *Los thermopolos* tambien muy numerosos, eran los cafés del mundo antiguo: allí vendían *bebidas calientes, vino cocido y perfumado*. Existían además los *cenopolos* que correspondían exactamente á nuestras tabernas, y además las *popinas* que debían parecerse á nuestros bodegones. Allí se comían los restos de los sacrificios, vendidos por los sacerdotes á los tratantes.

No faltaban panaderías en Pompeya. La mejor era la de la calle de Herculano, donde llenaba una casa, cuyo patio interior estaba ocupado por cuatro molinos, cuya muela daba vueltas por medio de un aparato de madera, movido por un hombre ó por un asno. El grano se molía entre las dos piedras patriarcalmente.

Recientemente en las últimas investigaciones, el señor Fiorelli encontró un horno tan herméticamente cerrado que no había entrado en él ni un solo átomo de ceniza: en cambio tenía ochenta y un panes muy poco sentados pero enteros, duros y negros,

colocados en el mismo orden con que fueron puestos el 23 de noviembre del año 79. Encantado con este hallazgo, entró él mismo en el horno y sacó con sus manos tan preciosas reliquias. Los panes pesaban en su mayor parte cerca de una libra (el mas pesado 1204 gramos): eran redondos, deprimidos en el centro, elevados en los bordes y partidos en ocho canteros. Aun se cuecen en Sicilia exactamente iguales. El profesor de Luca los ha pesado y analizado minuciosamente en una carta dirigida á la academia de ciencias de París.

Figurémonos ahora todas estas tiendas, todos estos talleres adornados, provistos; las muestras, los compradores, los vendedores, los paseantes, el movimiento meridional; la calle no está ya muerta. Los pisos superiores, hoy destruidos, estaban en comunicación con la calle; algunas ventanas abriéndose discretamente, servían de fondo á alguna cabeza morena, ansiosa de ver ó de ser vista: las últimas pesquisas han descubierto la existencia de balcones suspendidos al aire y cubiertos y largos corredores esterioreos llenos de celosías, que reaparecen con frecuencia en las pinturas. La pompeyana debía instalarse frecuentemente allí para disfrutar de la vida esterior. La señora de la casa en aquel tiempo, como las de hoy, alargaba desde lo alto su cestillo al mercader ambulante que paseaba su portátil tienda. Repoblada así la callejuela de otro tiempo, era mas alegre que las nuestras, y las casas pintadas, las paredes abigarradas, los monumentos, las fuentes, animaban vivamente el cuadro, demasiado brillante para nuestra vista.

Aquellas fuentes, muy sencillas, se componían de grandes pilones cuadrados, formados por cinco piedras: una en el fondo, cuatro en los bordes, enlazándose unas con otras por abrazaderas de hierro.

Además de las fuentes, los anuncios alegraban la calle: las paredes estaban cubiertas de ellos, y aquí y acullá alguna pared blanca servía para las noticias que se prodigaban al público. Allí pintaba quien quería en caracteres rojos, delgados y desiguales, todo cuanto nosotros imprimimos hoy en la cuarta y aun en las demás páginas de nuestros periódicos.

Nada mas curioso que aquellas inscripciones que nos indican las ocupaciones y los cuidados de la pequeña ciudad.

En unos se trata de una elección: en otros un grupo de ciudadanos, una corporación de artesanos ó de comerciantes recomiendan para la dignidad del edil, para el *dumvirato*, al preferido entre sus candidatos. Algunos anuncios nos dan el programa de los espectáculos del anfiteatro.

Tal compañía de gladiadores combatirá tal día: habrá cazas y toldos; habrá aspersiones de agua perfumada para refrescar á los espectadores. (*Venatio*,

*vela, sparsiones*.) Treinta pares de gladiadores ensangrentarán el anfiteatro. O bien los anuncios indican casas para alquilarse. En las propiedades de Julia Félix, hija de Spurio, se alquila un baño, un *venereum* nuevecientas tiendas (*tabernæ*), terrados (*pergulae*) y habitaciones en los pisos superiores del 14 al 16 de julio por cinco años consecutivos.

Algunas inscripciones hechas con pintura ó con cuchillo eran arranques ó exclamaciones de transeuntes chistosos. Uno decía: Opius, el esportillero, es un ladrón, un pícaro. En una pared de la calle de Mercurio una hoja de enredadera, formando un corazón, encerraba el dulce nombre de *Psyche*. Mas allá un zumbón había anunciado imitando el estilo de las lápidas, que bajo el consulado de L. Noninius Asprenas y de Aplotius, le había nacido un borriquito. En la calle de los Teatros, un cántaro para vino se ha perdido; el que le devuelva tendrá tal recompensa de la parte de Varius; pero el que presente al ladrón, tendrá el doble.

En fin, otras inscripciones eran advertencias hechas á los transeuntes para la limpieza de las calles, y marcando esas prohibiciones de policía que nosotros anunciamos hoy con la misma intención.

## IV.

## LAS TERMAS.—LA CASA.

Los baños.—El *Tepidarium*.—Los patios: atrio y peristilo.—Las puertas: las alcobas.—El comedor.—La cocina.—El mueblaje.

Pompeya ó á lo menos la parte de Pompeya descubierta, poseía dos casas de baños públicos. La mas importante (los baños Stabianos), era muy vasta y contenía toda clase de habitaciones; gabinetes, baños redondos y cuadrados, *estufas*, coladores, pórticos, y además un gimnasio donde los jóvenes pompeyanos iban á desarrollar sus fuerzas. Era, en fin, un perfecto establecimiento de hidroterapia.

Desde los baños calientes del Apoditerio donde se dejaba la ropa, se pasaba al *Tepidarium*. Esta sala, la mas suntuosa de las Termas, está embaldosada de mosaico blanco con bordes negros; su rica bóveda está adornada de estucos blancos y de pinturas blancas que se destacan en un fondo azul y rojo. Estos relieves de estuco representan amorcillos, caprichos, delfines, ciervos perseguidos por leones, etc.

Las paredes rojas están adornadas de nichos (destinados tal vez á las sábanas de los bañistas), sobre los cuales avanzaba una cornisa sostenida por cellas de barro revestidas de estuco. Una preciosa greca compuesta de arabescos separa la cornisa de la bóveda. Una gran ventana en el fondo, adornada de dos figuras de estuco, adornaba el *Tepidario*: conductos sub-